



CITA CON LA GENTE FORBES

Forbes
Nº 83

MEETING POINT

ABRIL
2021

Detalle exterior de las viviendas de O'Donnell 33 (Madrid), donde se ubicó el primer estudio de Antonio Lamela.

MEETING POINT ASÍ COMENZÓ



LAMELA, EL PAISAJE DE MADRID

EL ESTUDIO, FUNDADO POR ANTONIO LAMELA EN 1954, HA DEJADO ICONOS COMO LAS TORRES DE COLÓN, EL SANTIAGO BERNABÉU O LA T4 DE BARAJAS.

El arquitecto Aldo Rossi, premio Pritzker en 1990, teorizó que la arquitectura urbana se divide en dos ámbitos: los elementos primarios, los monumentos, y las áreas residenciales. La interacción entre estos segmentos genera los tejidos urbanos, en un equilibrio que debe ser imaginado, construido y gobernado por arquitectos, ingenieros y urbanistas, quienes moldean las ciudades con su visión.



Madrid tiene una identidad polifacética, pero si tuviéramos que indicar un nombre que ha marcado el aspecto de la capital en los últimos sesenta años, ese nombre es Lamela. El estudio ha desarrollado casi 2.000 proyectos desde que, en 1954, fue fundado en la calle O'Donnell 33 por Antonio Lamela, a los 28 años. Desde el principio, su obra se caracterizó por un enfoque funcional que vertebrará todo su legado, ya que ellos, dicen, construyen edificios, no ofrecen experiencias.

Devoción por la función, pero sin rendirse a Le Corbusier. De hecho, según decía el fundador, el suizo "cometió el error de encerrar la arquitectura dentro de las dimensiones del ser humano, pero no consideró su alma". La trayectoria del Estudio Lamela está marcada por la innovación y el desafío, en conformidad con una idea de arquitectura suspendida, ligera, realizada de dentro afuera. Antonio pudo viajar, observar y aprender. Las primeras pinceladas aportadas al lienzo de Madrid se insertaron, como diría Rossi, en el área del habitar.

Las primeras viviendas con aire acondicionado

En O'Donnell 33, entre 1956 y 1958, el arquitecto diseñó su primer edificio de viviendas y oficinas, entre las que estaba la suya. Fueron las primeras de la ciudad con aire acondicionado, vertederos individualizados, tabiques móviles, terrazas ajardinadas, y fachadas ligeras suspendidas. No faltaron las polémicas, algo que acompañará el trabajo del arquitecto en toda su trayectoria y que, de alguna manera, favoreció su popularidad.

En los sesenta, Lamela se dedicó a la arquitectura vacacional, protagonizando el boom turístico. Mallorca y la Costa del Sol fueron el teatro de sus actuaciones más destacadas. En 1966, el estudio inauguró su nueva sede: en el 34 de O'Donnell. Las nuevas instalaciones reflejaban la suma de sus ambiciones: *oficinas paisaje* que suprimen los espacios cerrados e incorporan un conjunto de técnicas para conseguir un mejor control solar y lumínico. A partir de entonces, el arquitecto empezó a dedicarse también al segundo segmento arquitectónico de Rossi: los elementos primarios.

Sin crear monumentos propiamente dichos, el Estudio Lamela ha esparcido signos que han marcado de forma reconocible el tejido arquitectónico de Madrid. Y, sin duda, todo empezó con las Torres de Colón.



Proyectadas en 1969, supusieron un hito en la arquitectura moderna, introduciendo en España el concepto de arquitectura suspendida. Las Torres están proyectadas como un volumen suspendido desde arriba, donde sus cabezas equivalen a la cimentación, con el efecto de liberar espacio bajo la rasante, ganando superficie para los peatones.

La polémica

En 1975, el Congreso Mundial de Arquitectura y Obra Pública celebró el edificio como la obra de más avanzada en tecnología hasta la fecha. De los seis años que transcurrieron entre proyecto e inauguración, dos fueron de paralización por conflictos con el Ayuntamiento de Madrid, inaugurando así un hilo rojo polémico que involucró a las Torres tanto en su remodelación, con la colocación del *enchufe art déco* en 1992, como en el actual proyecto de reforma que prevé la superposición de cuatro nuevas plantas.

Lamela firma otros dos símbolos de Madrid: la remodelación y ampliación en dos fases, en 1990 y 2002, del Estadio Santiago Bernabéu (el fundador del estudio, fallecido en 2017, era el socio número 55 del club) y, en 2006, la Terminal 4 del aeropuerto Adolfo Suárez Madrid-Barajas, junto con el arquitecto Richard Rogers. Este último fue seleccionado por *The Guardian* como una de las 25 mejores obras de la arquitectura del siglo XXI.

La segunda generación de los Lamela, personificada por Carlos, incorporado al estudio en 1984, fue la protagonista de estos dos éxitos. En particular, el reconocimiento obtenido por la T4 abrió para el estudio una nueva etapa marcada por la internacionalización. La



El estudio en 1966, las Torres de Colón en la versión original de Lamela en los setenta, y su ampliación del estadio Bernabéu en los noventa, que incluyó las cuatro torres esquineras que permiten evacuar en menos de 10 minutos.

apuesta por la arquitectura de infraestructuras permitió la ampliación del aeropuerto de Varsovia en 2000, así como la adjudicación, en 2017, de la remodelación de Ámsterdam-Schiphol. El estudio ha realizado proyectos también en México, Panamá, Emiratos Árabes, Catar, Polonia o Bahrein.

Entre los trabajos más significativos de los últimos años, destaca la Torre Astro de Bruselas, el edificio verde más alto de Europa, capaz de reducir el consumo de energía hasta en un 90%. El proyecto representa una remodelación profunda de un icono de la ciudad.

Después de 40 años de profesión, Carlos Lamela, fiel a su padre, no se deja seducir por las modas: "La arquitectura tiene que ser un contenedor muy flexible. Cuanto más atemporal, mejor". Volviendo a Madrid, destacan el campus de Airbus y el centro Canalejas, otra intervención polémica, pero que, para bien o para mal, está destinada a dejar un nuevo legado con la firma Lamela en la capital. ●

"LA T4 DE BARAJAS, DECLARADA POR 'THE GUARDIAN' COMO UNA DE LAS 25 MEJORES OBRAS DEL SIGLO XXI, SUPUSO LA INTERNACIONALIZACIÓN DE LAMELA"